

¡Cambia
el
rumbo
de tu
vida!



ÍNDICE

Introducción.....3

Para jóvenes y adultos

Catequesis cuaresmal6

Semana a semana.....16

Celebración penitencial.....32

Celebración de la Pascua.....38

Para infancia

Semana a semana.....45

Introducción

CONFIAR...

ORAR...

“MISERICORDEAR”...

BENDECIR...

AGRADECER...

... PORQUE ES LA PASCUA DEL SEÑOR

“Anúnciales con obras y palabras,
lo que el Señor ha hecho contigo”
(Cf. Mc 1,19-20)

Un año más nos adentramos en el desierto cuaresmal con la firme voluntad de hacer un auténtico **camino de conversión que renueve nuestra vida** y desde ahí hacer una Iglesia más creíble y un mundo más habitable. No olvidamos que la gracia de Dios nos precede y es Él mismo el que quiere cambiar nuestro corazón y poner un rumbo nuevo a nuestra vida. El Espíritu Santo nos conducirá a la “Verdad plena” y nos hará gustar y saborear el misterio pascual.

Tienes en tus manos este **sencillo material** que, desde la Acción Católica General, te ofrecemos por si puede ayudarte personal o comunitariamente, por si puede facilitar que tu grupo o tu parroquia, tu colegio o asociación vivan este tiempo de cuaresma con más intensidad y así prepararnos para la Pascua, estando dispuestos a acoger lo que Dios quiera hacer con nosotros, abiertos a las sorpresas del Espíritu, para así, anunciar a otros, con obras y palabras lo que el Señor ha hecho con nosotros.

Los momentos de oración de cada semana, están centrados, fundamentalmente, en los **salmos del domingo** correspondiente. Ya en otros años hicimos la Lectio Divina con el Evangelio de cada domingo en los tres ciclos correspondientes, si lo deseáis podéis consultarlos en la sección de materiales de nuestra web.

Os ofrecemos estos “verbos” para cada domingo, inspirados en los salmos correspondientes y pensamos que nos pueden ayudar en nuestra meditación y oración personal o comunitaria.

CONFIAR es la primera actitud con la que hemos de empezar esta Cuaresma, sabiendo que el Señor puede hacer posible, en nosotros, la conversión que nos pide. Su Palabra será alimento que nos fortalezca.

Hemos de entrar en este tiempo descubriendo la necesidad de **ORAR** para que toda nuestra vida gire en torno al proyecto de Dios y no en torno a nuestros gustos o criterios. Así llegaremos a descubrir cómo Jesucristo, transfigurándose, nos configura con Él, para estar cerca de los desfigurados.

El papa nos ofrece esta palabra: **“MISERICORDEAR”**, que encierra en ella cómo es el corazón de Dios y a qué estamos llamados cada uno de nosotros, a tener un corazón que se inclina a las miserias de la humanidad, al dolor de cada persona. Solo convirtiendo nuestro corazón al Señor podremos acompañar el camino de la humanidad sufriente.

BENDECIR al Señor, reconocer su grandeza, ser conscientes de lo que hace en cada uno de nosotros y bendecir a la humanidad, a cada hombre y mujer con los que nos encontramos, hacer posible con nuestras vidas y nuestra entrega, que sean colmados de los bienes que proceden de Dios para que sus vidas sean vividas en abundancia.

Y por último saber **AGRADECER** la entrega de Jesús por todos y cada uno de nosotros. Su vida, su Palabra, su muerte y resurrección ha manifestado la grandeza de Dios y nos hace vivir alegres, una vida con propósito. Nuestro llanto se ha convertido en gozo, nuestra tristeza en alegría. Agradezcamos con nuestras palabras y nuestra vida este magnífico don. Vivamos nuestra existencia en continua actitud de agradecimiento.



SÍMBOLO

Es verdad que nuestra vida es una vida simbólica y que los símbolos nos ayudan a llegar a una realidad que nos trasciende, por eso te invitamos a preparar un espacio significativo durante la Cuaresma y la Pascua.

Prepara un lugar donde puedes poner un paño morado (en Pascua se cambiará por uno blanco), en este lugar pon la Palabra de Dios abierta por el Evangelio de cada domingo (o si es la Biblia que utilizas para tu oración diaria, puedes tenerla abierta por el Evangelio correspondiente a cada día).



Si es posible, pon junto a la Palabra un crucifijo significativo, y delante un cuenco vacío, que luego en Pascua lo llenaremos con el agua bendecida en la Vigilia Pascual y que conservaremos durante toda la Pascua, del cual, cada día tomaremos un poco para santiguarnos y recordar nuestra condición de bautizados, de hijos de Dios.

Luego, ya en Pascua podrás poner junto a la cruz un cirio, signo de la luz de Cristo resucitado, o bien el que te entreguen en la Vigilia u otro significativo. Así mismo podrás adornar ese espacio con flores, signo de la alegría y de la vida.

Para los jóvenes y adultos

Catequesis Cuaresmal

OBJETIVOS

- Identificar el camino del Éxodo como un camino de “lucha”, de conversión interior que nos lleva a la felicidad profunda.
- Descubrir en Dios, nuestro Padre, su grandeza y nuestra pequeñez ante un mundo que parece estar fuera de sí y dejarnos abrazar por su misericordia.
- Encontrar la Esperanza cristiana en medio de las dificultades actuales.

Oración inicial

PALABRA DE DIOS



Moisés hizo partir del mar Rojo a Israel, que se dirigió hacia el desierto de Sur. Caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. Llegaron a Mará, pero no pudieron beber agua, porque era amarga. Por eso se llamo aquel lugar Mará [amargor]. El pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: “¿Qué vamos a beber?” Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un madero. Él lo echó al agua y el agua se volvió dulce.

Allí el Señor dio leyes y mandatos al pueblo y lo puso a prueba, diciéndoles: “Si obedeces fielmente la voz del Señor tu Dios y obras lo recto a sus ojos, escuchando sus mandatos y acatando todas sus leyes, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios; porque yo soy el Señor, el que te cura”.

Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto al agua.

Éx 15,22-27.

Escuchar atentamente la canción para meditar sobre ella:



Mi Padre me ama – Hna. Emi
<https://youtu.be/5ZGhbCyGoFQ>



SOL lam DO
 Soy pequeña, pero tengo un Padre muy grande,
 SOL DO RE
 Que me ama tanto, que desde el Cielo me cuida y me ve.

SOL lam
 Él es mi Padre y mi Padre me ama.
 DO RE

Soy muy pequeña pero es él,
 SOL / DO

Es Él quien me lleva

SOL
 En sus brazos de Papá,
 DO SOL
 En sus brazos de Papá.

DO mim
 Puedo ver mi pequeñez.

DO mim

Que nada soy sin Él,

DO mim

Pero siempre confiaré,

DO RE

Que no es mi fuerza es su poder.

SOL lam
 Él es mi Padre y me ama
 mim DO

Más de lo que pueda ver

SOL lam

Él es mi padre y me ama

DO RE

Es su promesa y Él es fiel.

SOL lam
 Y como un niño, cuando me caiga

DO RE

Él con sus brazos me levantará. (tres).

SOL lam

Él es mi Padre y me ama

mim DO

Más de lo que pueda ver

SOL lam

Él es mi padre y me ama

DO RE

Es su promesa y Él es fiel.

- ¿Qué sentimientos te sugiere la canción? ¿Qué experiencias vives de pequeñez en la actualidad?
- ¿Encuentras momentos para refugiarte en Dios, nuestro Padre?
- Peticiones para el desarrollo de la reunión.

Dinamización de los contenidos

Leemos el artículo del monasterio en Siria. (*Documento anexo*)

Una vez leído el artículo sobre el monasterio reconstruido en Siria, también nos preguntamos nosotros si esta cuaresma va a suponer un auténtico camino de conversión que dé rumbo a nuestra vida. Teniendo en cuenta las actitudes de los salmos de los domingos de cuaresma reflexionamos sobre cómo los monjes han lleva a cabo su conversión a Cristo en medio de sus circunstancias y cómo nosotros podemos realizar un camino semejante en las nuestras.

El monasterio en el desierto que es ejemplo de tolerancia y diálogo religioso en Siria

Mar Musa al-Habashi es una pequeña comunidad monacal entre Homs y Damasco. Fundada por Paolo Dall'Oglio, jesuita italiano secuestrado por el ISIS y aún desaparecido, se ha esforzado desde su creación por promover el encuentro entre musulmanes y cristianos

SARA MORENO

26 AGO 2020 - 01:07actualizado:

26 AGO 2020 - 09:57 CEST



Se acaban de cumplir siete años desde la última vez que se tuvieron noticias de [Paolo Dall'Oglio](#), el sacerdote jesuita italiano que fue secuestrado en agosto de 2013 en la ciudad siria de Raqa, al noroeste del país, por miembros del Estado Islámico de Irak y Levante (EIIL).

Dall'Oglio había llegado a finales de julio de ese año a la ciudad, por aquel entonces capital del autodenominado Estado Islámico o ISIS (por sus siglas en inglés) para entrevistarse con comandantes locales del grupo terrorista y negociar la liberación de varios cautivos. Estaba convencido de que podía razonar con los yihadistas. No fue así, y tras el encuentro con los líderes del grupo fundamentalista, el sacerdote desapareció, [sin dejar rastro](#).

“Desde 2013 nadie sabe nada del Padre Paolo. Además, aquí no tenemos Internet ni televisión, así que todas las noticias que nos llegan de él vienen de fuera”.

Habla Houda Faddoul, la actual responsable de Al Khalil, la comunidad monacal que el italiano Dall'Oglio fundó hace más de 30 años en el antiguo monasterio sirio de Deir Mar Musa Al-Habashi o San Moisés el Abisinio.

De torre romana a santuario

Según cuenta la tradición local, la historia de Deir Mar Musa se remonta a la época bizantina.

El cenobio quedó deshabitado durante siglos hasta que en 1982 el jesuita italiano llegó a Siria para estudiar árabe y se topó con las ruinas abandonadas de Deir Mar Musa. Tras un retiro espiritual de diez días, decidió emprender la tarea de reparar el santuario.

“Al principio, el padre Paolo no pensaba fundar una nueva comunidad, estaba listo para quedarse aquí y simplemente restaurar el monasterio”, explica Jihad Youssef, sacerdote sirio y miembro de la comunidad cristiana de Al-Khalil desde 1999. Sin embargo, poco a poco “entre 1984 y 1991, muchos voluntarios fueron llegando para reconstruir el lugar. Después vinieron más hombres y mujeres

y juntos formaron una comunidad monástica completa”.

Así, de ser un simple monasterio abandonado en medio del desierto sirio, [Deir Mar Musa se ha ido transformando en un lugar de peregrinación internacional](#) que da la bienvenida a visitantes de todas las culturas y religiones.

Junto con la oración y el trabajo manual, “la hospitalidad es uno de los pilares principales del centro”, revela la hermana Houda. “Nosotros acogemos a todo aquel que venga a visitarnos, ya sea cristiano, musulmán o de cualquier otra religión”, agrega.

[...] “Incluso hoy día, — prosigue— los musulmanes de la zona mantienen la costumbre de subir al monasterio los viernes [su día festivo] y almorzar con nosotros”. [...]

“Cuando Paolo llegó aquí, sintió en su oración que Dios lo enviaba para construir puentes y armonía entre el cristianismo y el islam”, afirma Youssef. [...]

“No se trata de discutir lo que es correcto y convencer al otro, sino de respetarnos y amarnos porque adoramos al único y al mismo Dios. Hay muchas cosas que todos los seres humanos de diferentes naciones y religiones comparten y podemos

comprometernos juntos por el bien común", añade.

Entre la tradición y la



modernidad

Encaramado en lo alto de las laderas orientales de la llamada cordillera Antilibano, el monasterio de Mar Musa al-Habashi no podía estar en lugar más remoto. [...]

Entre las singularidades de este lugar destaca que hombres y mujeres rezan y trabajan juntos, si bien viven por separado, algo "completamente nuevo en la iglesia católica", apunta Jihad. Además, aunque desde el punto de vista canónico la comunidad de Mar Musa pertenece a esta última Iglesia, sus integrantes provienen de diferentes ramas del cristianismo.

Todos ellos comparten el hecho de haber escogido voluntariamente una vida muy simple y de convivencia armónica con la naturaleza. [...]

Hablar sobre pasado y presente para construir un futuro

Al-Nabek, parte de la provincia de Rif Damasco y la región donde se erige el monasterio de Mar

Musa, fue una de las zonas afectadas por la devastadora guerra civil en Siria que [ha provocado la muerte de más de](#)

[384.000 personas y causado casi seis millones de refugiados.](#)

[...]

Frente al temor inicial, para la comunidad de Mar Musa la contienda realmente supuso un momento decisivo: una manera de comprobar que todos los años de diálogo y amistad con la *umma* islámica habían dado sus frutos. "En un momento dado no se nos permitía ir a la ciudad y, aunque los pastores de la región tenían prohibido venir hasta aquí, había un cabrero musulmán que solía visitarnos por la noche. Nos traía pan, leche, queso, y nos preguntaba qué necesitábamos. Se trata de un detalle menor, pero creo que es fruto de todo lo que hemos estado haciendo durante mucho tiempo", considera Deema.

[...] "Además, durante la guerra queríamos que la gente que viniera aquí se relajara, especialmente con la terrible crisis económica que estamos sufriendo, por lo que no les pedimos que traigan nada, y cuando llega el momento de

preparar la comida les servimos algo sencillo y sano", agrega.

[...]

"Ciertamente la guerra ha provocado odio entre los seres humanos y, además, se ha producido un gran cambio demográfico en Siria", reconoce Jihad. "Esto no es algo bueno, pero lo positivo — continúa — es que ahora estamos abiertos a reconocer las diferencias que hay entre nosotros y a hablar explícitamente sobre ellas". El sacerdote asegura que antes no era así: "Creíamos que éramos una nación, pero en realidad la sociedad era frágil. Nuestra unidad se había construido únicamente sobre la teoría y, aunque no estábamos en guerra tampoco vivíamos en paz", declara sin ambages.

Jihad admite que la conciliación en Siria no es una tarea sencilla, ya que "muchas gente perdió a amigos, padres y madres, hay seis millones de refugiados fuera de Siria, y muchos más desplazados dentro del país que perdieron sus casas y sus recuerdos". Para lograr una reconciliación primero se necesita "estabilidad política y personas dispuestas a trabajar por la paz", asegura el sacerdote. Por ello **"es necesario empezar a hablar sobre el pasado y el presente, para poder construir un futuro; de lo contrario seguiremos así durante 50 años más y luego habrá otra guerra"**.

"Aunque es un hecho que tenemos distintas formas de pensar y distintas religiones, no podemos olvidarnos de que hay esperanza y nosotros la estamos sembrando en todas partes para construir un futuro mejor para Siria", concluye

CONFIAR

“Al principio, el padre Paolo no pensaba fundar una nueva comunidad, estaba listo para quedarse aquí y simplemente restaurar el monasterio”, explica Jihad Youssef, sacerdote sirio y miembro de la comunidad cristiana de Al-Khalil desde 1999. Sin embargo, poco a poco “entre 1984 y 1991, muchos voluntarios fueron llegando para reconstruir el lugar. Después vinieron más hombres y mujeres y juntos formaron una comunidad monástica completa”.

“La paciencia son dos características que definen a quien se ha encontrado con Jesús, estructurando su vida desde la confianza y la espera, consciente de que el futuro no sólo es obra de nuestras manos sino de la preocupación providente de Dios” (Papa Francisco).

Así lo vivió el Padre Paolo y también nosotros nos preguntamos si vivimos cada día como un misterio de gracia convencidos de que nada es inútil ni vacío, porque necesitamos la caricia cotidiana de Cristo en nuestras vidas.

Rezamos juntos el **Salmo 90**:

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su verdad es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre;
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».



- ¿Qué compromiso puedo adquirir para aumentar mi confianza en Dios?

ORAR

“Cuando Paolo llegó aquí, sintió en su oración que Dios lo enviaba para construir puentes y armonía entre el cristianismo y el islam”,

Nos recuerda el Papa Francisco que “La oración es la única arma para cuidar el amor y la esperanza.[...] Custodiar la fe es mantener la mirada en alto, hacia el cielo, mientras en la tierra se combate y se derrama sangre inocente” (Papa Francisco).

En este tiempo de agendas hiperactivas, ¿buscamos tiempo para poner a Dios como motor de nuestras acciones manteniendo un trato cotidiano con él?

Rezamos juntos el **Salmo 26**:

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro.»

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro;
no rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

- ¿Qué compromiso puedo adquirir para mejorar mi vida de oración?



MISERICORDEAR

“Aunque es un hecho que tenemos distintas formas de pensar y distintas religiones, no podemos olvidarnos de que hay esperanza y nosotros la estamos sembrando en todas partes para construir un futuro mejor para Siria”.

“Misericordiosos como el Padre, [...] la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (Papa Francisco).

El “Abú Paolo” fue capaz de vivir y ofrecer la misericordia de Dios para todos, sin distinciones. Nuestra tarea en el mundo actual debe ser tener también un corazón misericordioso, como el de nuestro Padre. ¿Qué caminos puedo brindar en mi vida para hacer presente la misericordia de Dios?

Rezamos juntos el **Salmo 102**:

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles.



- ¿Qué compromiso puedo adquirir para hacer presente la misericordia de Dios?

BENDECIR

Junto con la oración y el trabajo manual, “la hospitalidad es uno de los pilares principales del centro”, revela la hermana Houda. “Nosotros acogemos a todo aquel que venga a visitarnos, ya sea cristiano, musulmán o de cualquier otra religión.

Nos dice el papa francisco “este mundo tiene necesidad de bendición, y nosotros podemos dar y recibir la bendición. El Padre nos ama. Y a nosotros nos queda tan sólo la alegría de darle gracias y aprender de Él a bendecir” (P. Francisco).

La bendición se realiza con gestos concretos, la comunidad de Mar Musa Al-Habashi, lo hacía con la hospitalidad. ¿Qué acciones concretas realizo o puedo realizar en mi vida para realizar una alabanza ante Dios?

Rezamos juntos el **Salmo 33**:

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

- ¿Qué compromiso puedo adquirir para bendecir a Dios con mi vida?



AGRADECER

Una manera de comprobar que todos los años de diálogo y amistad con la *umma* islámica habían dado sus frutos. “En un momento dado no se nos permitía ir a la ciudad y, aunque los pastores de la región tenían prohibido venir hasta aquí, había un cabrero musulmán que solía visitarnos por la noche. Nos traía pan, leche, queso, y nos preguntaba qué necesitábamos. Se trata de un detalle menor, pero creo que es fruto de todo lo que hemos estado haciendo durante mucho tiempo”.

“La vida cristiana es, ante todo, la respuesta agradecida a un Padre generoso. [...] La gratitud es un rasgo característico de un corazón visitado por el Espíritu Santo; para obedecer a Dios, primero debemos recordar sus beneficios. [...] ¿Cuántas cosas hermosas ha hecho Dios por mí?, esta es la pregunta y esta es la liberación de Dios. (P. Francisco).

Rezamos juntos el **Salmo 125**:

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.



- ¿Qué compromiso puedo adquirir para mostrarme agradecido con los dones recibidos de Dios?

Orar con los salmos de la Cuaresma

semana a semana

La Cuaresma es un tiempo que nos recuerda que somos peregrinos en esta vida. Y la Palabra de Dios es la luz que guía nuestros pasos sintiéndonos compañeros de todos en el camino de la vida. Esta Palabra nos ayuda a que la oración sea más intensa, y junto al ayuno de las cosas que nos sobran, y la limosna de compartir lo que somos y tenemos, vamos andando nuestro camino sabiendo hacia dónde vamos.

Estamos en «éxodo», es decir, en salida de nuestras ataduras que nos esclavizan, y los salmos nos recuerdan que sólo Dios nos va liberando hasta nuestro encuentro final con Él. Nuestra vida es un continuo éxodo. Este deseo de salir de nosotros mismos y encontrarnos con el Señor es nuestra respuesta con el salmo de cada domingo, después de escuchar la primera lectura del Antiguo Testamento.



- Dt 26, 4-10. *Profesión de fe del pueblo elegido.*
- Sal 90. R. *Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.*
- Rom 10, 8-13. *Profesión de fe del que cree en Cristo.*
- Lc 4, 1-13. *El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado.*

Comenzaremos cada sesión haciendo la invocación al Espíritu Santo que se nos propone para este tiempo de “sínodo” en el que nos encontramos.

ORACIÓN INICIAL



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
 para que no nos desviemos del camino
 de la verdad y la justicia,
 sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
 por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
 que obras en todo tiempo y lugar,
 en comunión con el Padre y el Hijo
 por los siglos de los siglos. Amén.



Salmo 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15

R. *Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.*

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». **R.**

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. **R.**

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones. **R.**

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré». **R.**



MEDITACIÓN



En el desierto de la vida queremos encontrar nuestro camino

La primera lectura de este domingo nos recuerda que la vida es como un desierto en donde no hay caminos trazados, la meta a la que queremos llegar es la que nos va indicando el camino. Y si nuestra meta es encontrarnos con el Señor, él nos va guiando, aunque no nos demos cuenta.

Respondemos con este salmo de confianza que nos dice cómo Dios nos protege y nos guía con su providencia, nos libra de caer en la tentación («no tropiece en la piedra») y nos ayuda a no tener miedo («leones y dragones»). «En tus caminos», sí «caminos», pues en el desierto de la vida a veces damos

vueltas y son varios los caminos andados hasta encontrar el verdadero. Sus «ángeles» manifiestan la providencia divina, a través de personas y acontecimientos que nos muestran cómo Dios nos cuida.

Y lo importante es que no olvidemos las propias palabras que el mismo Señor pronuncia al final: «lo protegeré porque conoce mi nombre».

Meditamos con el salmo:

¿Cómo me encuentro al inicio de esta cuaresma? ¿Dónde está mi camino? ¿Cuáles son mis tribulaciones, mis tentaciones, mis miedos en este momento?

ORACIÓN



Invoca el nombre del Señor al ritmo de tu respiración: «*Señor... mi Dios*».

Empecemos esta cuaresma poniendo nuestra confianza en Él.

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción:



SALMO 90 - Athenas
<https://youtu.be/LPOM0mKCMnE>



COMPARTIMOS LA ORACIÓN



Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

ORACIÓN FINAL



Señor,
sabemos que tú eres nuestro refugio,
que has enviado al mundo a tu hijo Jesucristo
para que nos guíe por tus caminos.
Con Él a nuestro lado nada podemos temer.
Sabemos que siempre está a nuestro lado,
y con su muerte y resurrección,
nos ha librado del poder del pecado y de la muerte.
Concédenos la gracia de *confiar* cada vez más en tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Gén 15, 5-12. 17-18. *Dios inició un pacto fiel con Abrahán.*
- Sal 26. R. *El Señor es mi luz y mi salvación.*
- Flp 3, 17 - 4, 1. *Cristo nos configurará según su cuerpo glorioso.*
- Lc 9, 28b-36. *Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.*

ORACIÓN INICIAL



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
 para que no nos desviemos del camino
 de la verdad y la justicia,
 sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
 por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
 que obras en todo tiempo y lugar,
 en comunión con el Padre y el Hijo
 por los siglos de los siglos. Amén.



Salmo 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14 (R.: la)

R. *El Señor es mi luz y mi salvación.*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». **R.**

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**



MEDITACIÓN



Confía, suplica, espera

Este salmo nos enseña a rezar en la dificultad, cuando estamos agobiados. Lo primero es expresar nuestra confianza en quien es nuestra luz en la oscuridad y nuestra defensa ante el peligro y la dificultad. Esta confianza aleja el miedo.

Después viene la súplica, la petición de ser escuchado. Y en esta petición, el Señor nos dice que «busquemos su rostro». Su rostro es su amor, su misericordia. Y el evangelio nos dirá que, en el rostro de Jesús, nuestro hermano mayor, el que es igual a nosotros en todo menos en el pecado, se refleja, se «transfigura» el amor y la misericordia de Dios. Siempre que rezamos estamos buscando su rostro.

Y terminamos nuestra oración con esperanza. Sentimos esa voz interior que nos invita a no tener miedo, a esperar en el Señor y a tener ánimo para afrontar nuestra misión cada día, aunque vivamos situaciones difíciles.

Meditamos con el salmo:

Medita este salmo con paciencia. ¿Cuáles son tus dificultades? ¿Tus miedos? ¿Tus esperanzas?

ORACIÓN



Haz una oración en donde expreses confianza en el Señor, suplica ante cualquier dificultad que estés viviendo, y termina manifestando tu esperanza en Él.

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción:



SALMO 26 - Athenas
<https://youtu.be/w9wa1--3p2Y>



COMPARTIMOS LA ORACIÓN



Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

ORACIÓN FINAL



Señor,
 ayúdanos a encontrarnos contigo,
 a descubrirte a Ti, luz sin ocaso,
 que ilumina todas nuestras oscuridades.
 Concédenos la gracia de poder *orar* con confianza
 y alcanzar de ti la dicha
 de poder, un día, contemplar tu rostro.
 Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

TERCER DOMINGO – “Misericordear”

- Éx 3, 1-8a. 13-15. *“Yo soy” me envía a vosotros.*
- Sal 102. R. *El Señor es compasivo y misericordioso.*
- 1 Cor 10, 1-6. 10-12. *La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro.*
- Lc 13, 1-9. *Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.*

ORACIÓN INICIAL



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
 para que no nos desviemos del camino
 de la verdad y la justicia,
 sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
 por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
 que obras en todo tiempo y lugar,
 en comunión con el Padre y el Hijo
 por los siglos de los siglos. Amén.



Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 (R.: 8a)

R. *El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. **R.**

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. **R.**



MEDITACIÓN



Agradecer con todo nuestro ser

Este salmo es un himno, un canto a la misericordia de Dios. Respondemos así a la primera lectura que nos presenta el nombre de Dios: «Yo soy el que soy», dice Dios de sí mismo cuando envía a Moisés. Le está diciendo que es el que actúa, que confíe, pues Él va por delante. Su nombre es su misericordia y su justicia. Y el salmo nos dice cómo actúa Dios: a través de su compasión y su misericordia. Perdonando, curando, defendiendo, enseñando, así actúa Dios.

Jesús en el evangelio nos recordará que todos estamos necesitados de perdón y conversión, y que esta es nuestra respuesta confiada a la misericordia de Dios.

Meditamos con el salmo:

Haz un examen de conciencia, revisa tu vida.

ORACIÓN



Cuando tengas oportunidad, confiesa tus pecados ante el sacerdote, y sobre todo, dale gracias al Señor porque «es bueno, porque es eterna su misericordia».

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción:



SALMO 102 - Athenas
<https://youtu.be/Wj3ivAds3E4>



COMPARTIMOS LA ORACIÓN



Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

ORACIÓN FINAL



Te bendecimos, Padre, por todos tus beneficios.
 Te bendecimos porque eres justo, clemente y compasivo,
 porque nos has colmado de gracia y de ternura,
 porque tu bondad no tiene límites,
 porque nos sanas y nos salvas.
 Concédenos la gracia de *ser misericordiosos*,
 como tú eres misericordioso.
 Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CUARTO DOMINGO “Leatare” – Bendecir

- Jos 5, 9a. 10-12. *El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.*
- Sal 33. R. *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*
- 2 Cor 5, 17-21. *Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo.*
- Lc 15, 1-3. 11-32. *Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido.*

ORACIÓN INICIAL



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
 para que no nos desviemos del camino
 de la verdad y la justicia,
 sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
 por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
 que obras en todo tiempo y lugar,
 en comunión con el Padre y el Hijo
 por los siglos de los siglos. Amén.



Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 9a)

R. *Gustad y ved qué bueno es el Señor.*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R.**



MEDITACIÓN



La verdadera fuente de alegría

Saber alegrarnos y conservar esa alegría interior es la fuente de nuestra esperanza. La alegría es un gusto espiritual que nace de la libertad del alma que siente y agradece que Dios tiene la última palabra. Muchas veces no lo sabemos decir con palabras, pero sabemos dentro de nosotros mismos que nuestra alegría es el Señor. Es la alegría de los humildes, de los que quieren escuchar al Señor.

Esta alegría interior nos hace contemplar al Señor, y su luz nos inunda de paz y nos ayuda a aceptarnos, sabiendo que su perdón nos libra de toda ansiedad. Esta paz interior que nos reconcilia con nosotros mismos es la fuente de nuestra alegría.

Meditamos con el salmo:

¿Qué razones tienes para la alabanza? ¿Qué sientes que está haciendo el Señor en ti? ¿Qué cosas me angustian o me quitan la paz?

ORACIÓN



Cierra los ojos y siente tu respiración, siente que el Señor nos libra de todas nuestras ansias: del miedo, de la incertidumbre, de las preocupaciones. Alábale, dale gracias, pídele.

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción:



SALMO 33 - Athenas
<https://youtu.be/-K8YYAtU3JU>



COMPARTIMOS LA ORACIÓN



Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

ORACIÓN FINAL



Te bendecimos, Padre,
 en todos los momentos y circunstancias de la vida.
 Nos alegramos de tus palabras,
 y nos gloriamos con tu salvación.
 Tú nos has librado de todas nuestras angustias,
 nos has liberado de todas nuestras ataduras.
 Enséñanos a *bendecir* tu nombre,
 a gustar y ver tu bondad.
 Por Jesucristo nuestro Señor.

QUINTO DOMINGO – Agradecer

- Is 43, 16-21. *Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.*
- Sal 125. R. *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*
- Flp 3, 8-14. *Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte.*
- Jn 8, 1-11. *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.*

ORACIÓN INICIAL



Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
 Tú, que eres nuestro verdadero consejero:
 ven a nosotros, apóyanos,
 entra en nuestros corazones.
 Enséñanos el camino,
 muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
 como personas débiles y pecadoras.
 No permitas que la ignorancia
 nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
 para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
 por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
 para que no nos desviemos del camino
 de la verdad y la justicia,
 sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos
 por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
 que obras en todo tiempo y lugar,
 en comunión con el Padre y el Hijo
 por los siglos de los siglos. Amén.



Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3)

R. *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían: «El Señor
ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

MEDITACIÓN



Nuestra suerte es el Señor

El agradecimiento es la respuesta al amor fiel del Señor, a su misericordia y fidelidad. En este último domingo de cuaresma respondemos con este salmo a lo que nos dice Dios a través del profeta Isaías: «Abriré un camino en el desierto...daré de beber a mi pueblo». Al final de nuestro camino cuaresmal sabemos que todo lo esperamos en Él.

Meditamos con el salmo:

Con este salmo podemos preguntarnos sobre lo que nos oprime en este momento, sobre nuestras lágrimas. ¿Dónde está la fuente de nuestras lágrimas? ¿Sólo sufro ante las humillaciones y sufrimientos personales? ¿Sólo lloro ante mis frustraciones y deseos no logrados? ¿O sufro y lloro ante mi anhelo de justicia, con los que de verdad sufren y lloran? ¿Dónde está la fuente de mis lágrimas? Cuando en

medio de nuestras dificultades y sufrimientos, de nuestros anhelos de justicia, vivimos con esperanza y con alegría, ese es nuestro testimonio.

ORACIÓN



Al Señor le pedimos que recoja a los cautivos de este mundo, a tantas personas que conocemos y acompañamos y que están esclavizados por tantas dependencias materiales y anímicas. Nosotros podemos estar dentro de este grupo de cautivos también. Que el Señor pueda transformar nuestras vidas como los torrentes del Neguev, que son esas ramblas secas que atraviesan el desierto del sur de Israel, y que cuando en la época de lluvias se llenan de agua bajan como un río, dejando un lecho en donde brotan plantas y flores.

Nuestros sufrimientos y lágrimas pueden ser semillas de evangelio cuando las ponemos ante el Señor. Pero sólo desde la oración de agradecimiento humilde, como fruto de la confianza, podremos «cosechar entre cantares».

Continuamos nuestra oración contemplando el salmo con esta canción:



SALMO 125 - Athenas
<https://youtu.be/TaBg1LaqQvM>



COMPARTIMOS LA ORACIÓN



Es el momento de compartir juntos esta oración y lo podemos hacer comentando alguna luz que el Espíritu Santo nos haya sugerido, haciendo alguna petición o dando gracias.

ORACIÓN FINAL



Señor, te damos gracias
 porque has estado grande con nosotros
 y estamos alegres.
 Sabemos que nuestra “suerte” está en tu mano.
 Tú has cambiado nuestro luto en danza.
 Confiamos en que tú, un día,
 enjugarás todas nuestras lágrimas,
 cambiándolas en gozo.
 Enséñanos a *agradecer*
 lo que cada día haces por nosotros.
 Por Jesucristo nuestro Señor.

Celebración penitencial

“Estaba perdido y ha sido hallado”

INTRODUCCIÓN

El misterio pascual que está en el horizonte de la Cuaresma es el drama de la amenaza de la “perdición”, de la muerte, que es vencida por la redención y la vida. Las tres parábolas de Lucas 15 giran en torno a la idea de perder (extraviar, extraviarse) y ser encontrado, en distintas realidades: la oveja del pastor; la dracma de la mujer; el hijo del padre.

En el esquema de esta celebración penitencial proponemos una Palabra que facilite la toma de conciencia del propio extravío, para dar paso al sacramento de la Penitencia, que culmina en la acción de gracias por ser encontrado. El sentido pastoral ante los destinatarios de cada celebración aconsejará adaptar y extenderse en mayor o menor medida en cada una de las partes.

Para los más pequeños puede resultar el visionado de la parábola de “la oveja perdida”, de Valiván, al menos la canción:



Parábola de la oveja perdida - Valiván
<https://www.youtube.com/watch?v=XjE4ClvGW-E>

CANTO DE ENTRADA



Hoy vuelvo de lejos — C. Erdozain
<https://youtu.be/pV1SGsE0mgy>



U otra canción referente a “perderse y encontrarse”.

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a recibir el don del perdón como preparación a la Pascua. El tiempo de Cuaresma es tiempo de gracia para vivir la conversión: el proceso de cambio, desde la conciencia de saberse perdidos, a saberse encontrados. Ojalá que en esta celebración caigamos en la cuenta de nuestras propias pérdidas, derrotas y extravíos, y llegemos a sabernos “misericordiadados”, hallados por la misericordia de Dios.



LECTURA

Cualquiera de las tres parábolas de Lc 15 puede ser proclamada.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN

Al hecho activo de “perderse” (la oveja y el hijo se “descarrían” por propia iniciativa) se contraponen el sentido pasivo de “ser hallado”. Así lo expresa el pastor, la mujer, y el padre. No dicen: “la oveja” o “el hijo ha vuelto”, sino que dicen “la he encontrado; ha sido hallado; ha revivido...” Aun siendo cierto que el hijo, después de reflexionar, inicia el camino de vuelta, es el padre quien lo descubre a lo lejos, y sale corriendo (con lo irreverente y arriesgado que resultaría esta imagen) para abrazar al hijo.



Jesús, que es la encarnación del amor del Padre, ha venido a salvar lo que se había extraviado porque no quiere que se pierda “ninguno de estos pequeños” Mt 18, 11-14. Celebrar el perdón de Dios es hacer presente su amor primero, su iniciativa por encontrarnos, a pesar de nuestros errores y nuestras huidas.

¿Quieres sentir cómo “siente” Dios tu ausencia? No es posible. Las imágenes que nos hacemos de Dios y sus “sentimientos” siempre son aproximadas. Pero quizá te ayude recordar una situación en la que hayas extraviado algo, algo muy valioso, fruto de mucho trabajo, o de mucho cariño, o que te facilita el acceso a muchos ámbitos (un anillo o detalle con mucho valor sentimental; un teléfono móvil... con sus contactos y su agenda; el archivo de ordenador en el que has invertido tantas horas; unas llaves...). Y aún más allá. Cómo te sientes cuando un malentendido te hace creer que pierdes una amistad; cuando un desengaño hace tambalear tu confianza y tu esperanza en otras personas; quizá cuando la muerte te arrebatara a quien quieres... Más allá de las circunstancias que rodearon aquella vivencia, qué sentimientos que afloraron en ti. ¿Rabia, inseguridad, frustración, tristeza, miedo, falta de confianza en ti mismo...?

EXAMEN DE CONCIENCIA

Objetos (y más que objetos) perdidos

¿Qué pierdes o malgastas? ¿Acaso el tiempo en el trabajo o el estudio? ¿Derrochas las oportunidades de aprender, de mejorar, de entregarte? ¿Eres honesto en el uso de los bienes de que dispones? ¿Vives con austeridad, y generosidad con quien está más necesitado que tú?

Por el tiempo y por las oportunidades perdidas... **Perdón, Señor, perdón.**

¿Qué ocasiones te pierdes? ¿El momento de disfrutar de los tuyos, porque te la roban otras ocupaciones que podrían posponerse? ¿La oportunidad de escuchar la Palabra, a los otros, o simplemente de descansar porque estás enganchado a aparatos y pasatiempos?

Por todo aquello que me pierdo de la vida que quieres para mí... **Perdón, Señor, perdón.**

¿Qué pierdes, de qué te olvidas? ¿De expresar cariño y ser agradecido con los cercanos? ¿De las necesidades de los menos próximos? ¿De hacer presente a Dios en el día a día con una oración o pensamiento?

Por olvidarme de los que sufren, y de Ti... **Perdón, Señor, perdón.**

¿Cuáles son tus pérdidas y derrotas? ¿Qué partidas disputas creyendo ingenua o temerariamente que podrías vencer? ¿Cuándo pones innecesariamente en riesgo la limpieza en tu mirada y tus deseos? ¿Cuándo pones en juego alegremente el buen nombre y la fama de otros? ¿Cuándo arriesgas el dominio de ti mismo, o peor, tu integridad física, o la de los demás, poniéndote, por ejemplo, ante un volante?

Por ponerme y caer en ocasiones en las que soy vencido... **Perdón, Señor, perdón.**

¿Qué has echado a perder? ¿Qué has dejado que el paso del tiempo corrompiera y desvirtuara? ¿Has echado a perder la ilusión por tu trabajo, por tus relaciones, por hacer un mundo más parecido al Reino? ¿Has echado a perder amistades por no cuidarlas? ¿Has perdido la paz y la paciencia, y has hecho perderlas, por dejarte llevar por tus impulsos, tu rabia o tu egoísmo? ¿Has perdido la inocencia, la confianza en las personas a pesar de sus limitaciones? ¿Echas a perder tu fe en Dios, porque no la alimentas para que crezca, porque la rutina acartona tu relación con Él?

Por echar a perder la ilusión, la confianza, la paz, la fe... **Perdón, Señor, perdón.**

CONFESION SACRAMENTAL.

Para ganar, perder. Para encontrarse, perderse... El hijo pródigo debió perder muchas seguridades, confianzas, falsas amistades, hasta encontrarse consigo mismo y su propia fragilidad. Poner nombre a nuestro pecado, a nuestros extravíos y pérdidas es el primer paso para ser encontrados por la Misericordia que nos ama a pesar de nuestras miserias...

Tras la confesión individual, si fuera posible, habría que hacer por parte del sacerdote un gesto con el penitente de hallazgo, de reencuentro: un abrazo, un apretón de manos. A falta de contacto, al menos una mirada y una sonrisa cálida, "desenmascarillada"... O, si fuera posible, que el penitente al volver a su puesto "encontrase" alguna sorpresa agradable: un detalle, un pequeño corazón, una postal con mensaje... Algún gesto que actualice la alegría y sorpresa por el hallazgo de lo escondido o perdido...

ACCIÓN DE GRACIAS



Una vez has recibido el perdón, rememora las experiencias de reencuentro en tu vida. El gozo de encontrar el camino si te habías extraviado... y más aún de volver a abrazar a quien las circunstancias, un extravío, o la enfermedad, ha mantenido durante tiempo lejos de nosotros.

Así es Dios con nosotros. No nos quiere lejos. Sale a nuestro encuentro.

Se puede rezar juntos, o escuchar en silencio, esta adaptación del Sal 138 de Emilio L. Mazariegos.

Señor, tú me llegas hasta el fondo
y me conoces por dentro.
Lo sé: me conoces cuando no paro,
o cuando no sé qué hacer.
Mis ilusiones y mis deseos los entiendes
como si fueran tuyos.

En mi camino has puesto tu huella;
en mi descanso te has sentado a mi lado;
todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.
Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio,
cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente,
me cubres con tu palma y me siento tuyo.



Como grano de arena en el desierto,
 como gota de agua perdida en el mar,
 así me encuentro ante ti.
 Dios mío, quiero abrir mis brazos y abrazarte,
 quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme:
 ¿A dónde iré que no sienta el calor de tu aliento?
 Me digo: ¿A dónde escaparé
 que no me encuentre con tu mirada?

Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú.
 Cuando me canso en el camino y me siento barro,
 allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti.
 Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras
 y toco el despertar de algo nuevo;
 cuando surco los mares de mis sueños
 y pierdo la arena pegadiza de mis playas,
 allí está tu mano, y tus ojos, y tu boca...
 allí, como Amigo fiel, de nuevo estás tú.

Si digo cansado: que la tiniebla me cubra de negro
 como un paraguas viejo y roto;
 si digo desanimado: que el día se haga noche sobre mí
 y me envuelva en su manta robándome el camino,
 ni la tiniebla, Señor, es oscura para ti,
 y la noche, Señor, es clara como el día.

Tú eres como manantial de donde brota el río,
 como raíz de donde arranca el árbol.
 Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas,
 me has dado el origen
 y quieres que camine hacia la meta,
 que no es otra sino tú.

Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta.
 Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre.
 Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.



Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma,
nada se te esconde de cuanto soy en lo más profundo.
Yo me pregunto si el sentido de mi vida
puede darse si le faltas tú.

Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas,
aunque la poda lo deje desnudo y solo,
aunque el frío lo apriete hasta hacerle llorar,
Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón,
ponme a prueba para conocer mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.
Guíame por el camino nuevo
que has abierto entre los hombres.
Quiero hacer de él UN PROYECTO para mi vida,
y paso a paso, desde lo hondo de mi ser,
vivir para ti.



CANTO FINAL

Puede ser cualquier canto de perdón, de encuentro.

Después de esta experiencia de pérdida y encuentro, el canto de la Hna. Glenda, “Quien pierda su vida, la encuentra”, nos ayuda, recordando el texto de Mc. 8,35 a, encontrar la vida una vez que la hemos perdido por Jesús. . .

Quien guarda su vida la perderá, y el que la pierde por mí, la encontrará...



Quien pierde la vida, la encuentra – Hna. Glenda
<https://www.youtube.com/watch?v=-6B2DRSL0EU>



Celebración de la Pascua

“Dando razones de nuestra esperanza...
De lo que hemos visto y oído...”

MOTIVACIÓN

El sentido de esta celebración pascual es caer en la cuenta y celebrar que, a pesar de las dificultades de la vida que muchas veces nos “achantan” hay alguien que da sentido a la misma: Jesucristo, que es la resurrección y la Vida en mayúsculas. Estamos invitados, pues, a encontrarnos nuevamente con Él, presente en personas y en situaciones que, a pesar de las dificultades, viven sus vidas con verdadera esperanza cristiana. Y así, dándonos cuenta de que verdaderamente Cristo está vivo y se nos manifiesta claramente en testimonios así, seamos también nosotros testigos de la esperanza en un mundo que hoy, de manera especial, lo necesita.

AMBIENTACIÓN Y GUIÓN DE LA CELEBRACIÓN

1ª Parte: Cristo resucitado presente en las personas que viven su fe con la fuerza de la Pascua

- Todo apagado. Introducción hablando de que la situación mundial es difícil, oscura, desesperanzadora... Pero entonces, una luz brilló...
- Con música de fondo (p. e. de la película “La Misión”) alguien enciende el Cirio Pascual. A continuación...
- Testimonios de cristianos que viven su fe en medio de situaciones difíciles... (Se proponen tres pero pueden ser otros. Se presentan íntegros pero se pueden acortar según el tiempo estipulado para la celebración).
- Canto: Aleluya de la tierra (brotes de olivo)... Y se enciende la iglesia...
- Palabras de esperanza del Papa Francisco... (Se presenta íntegro pero se puede acortar según el tiempo estipulado para la celebración)
- Canto-respuesta: Hombres nuevos (cantado por todos si es posible, “no enlatado”).
- Peticiones, peticiones libres, padrenuestro.

2ª Parte: Con la fuerza de Cristo resucitado, llamados a dar razones de nuestra esperanza

- Palabra de Dios (1Jn y 2Pe) (mientras, se puede proyectar hasta el final alguna imagen de Cristo resucitado...)
- Breve explicación de los textos bíblicos. La idea es poner de relieve que así como aquellos primeros discípulos, llenos del Espíritu Santo Pascual fueron testigos entusiastas de lo que

vieron y oyeron y tocaron -La Palabra de la Vida que es Cristo resucitado-, también nosotros seamos capaces de dar “razones de nuestra esperanza a quien nos lo pidiera” como dice el apóstol Pedro, descubriendo al Señor en cada persona que, movido igualmente por la fuerza de la Pascua, es capaz de transformar esta realidad marcada por la cultura de la muerte en el Evangelio de la Vida.

- Respuesta de la asamblea con el “Salmo de la esperanza”.
- Gesto: encender cada uno su vela de té perfumada del cirio pascual mientras se canta (o escucha) “Nacidos de la luz, hijos del día...”
- Al volver al banco el que preside dirige una palabras finales animando a ver la luz, sentir su calor y gustar de su perfume... Así ha de ser la vida del cristiano que vive desde la resurrección: que los demás vean a Cristo a través de la luz que irradiamos con nuestra alegría serena, la calidez de nuestra forma de ser y el buen olor de nuestras buenas obras y nuestras buenas palabras...
- Bendición final y “¡Sed testigos de la resurrección de Cristo!”.
- Canto final: “Id amigos por el mundo”.

Importante intercalar los momentos de la celebración con momentos de silencio que ayuden a la interiorización y a la oración personal.

MATERIALES A PREPARAR

- ✓ Ordenador, altavoz, proyector y pantalla.
- ✓ Cirio Pascual.
- ✓ Velas de té perfumadas para repartir a la gente.
- ✓ Salmo de la esperanza en “flyers” para repartir a la gente.
- ✓ Tener bajados los vídeos, la música y preparados los artículos-testimonios si alguien los va a leer en “voz en off” durante la celebración.
- ✓ Tener preparado el guión de la celebración, las moniciones, peticiones y las lecturas que se proponen.

Primera parte

MONICIÓN DE ENTRADA

Después de dos años de pandemia y, a pesar de los avances en vacunación y de haber recuperado parte de nuestra normalidad, muchas personas en todo el mundo siguen sufriendo las consecuencias de esta crisis del Covid-19. La pobreza, la enfermedad, el miedo, se han instalado en nuestro mundo de manera significativa en estos tiempos que corren y parece que un sutil velo de inseguridad y pesimismo lo invade todo... La tentación es perder la esperanza. Vivir la vida de manera sombría. Sin planes, sin ilusiones, sin sueños, porque todo es provisorio... Dejar, en definitiva, que esta cultura de la muerte que ha tenido a la pandemia como su abanderado acabe apoderándose de nuestros corazones, de nuestras vidas... Pero, entonces, en medio de la noche, una luz de esperanza brilló...

Se enciende el Cirio Pascual.

TESTIMONIOS DE CRISTIANOS

https://www.abc.es/sociedad/abci-labor-iglesia-tiempos-coronavirus-202004190153_noticia.html

<https://www.conferenciaepiscopal.es/la-iglesia-con-los-migrantes/>

<https://nivariensedigital.es/la-iglesia-sigue-aportando-sus-cinco-panes-y-dos-peces-en-la-palma/>

ALELUYA



Aleluya de la tierra – Brotes de Olivo

https://www.youtube.com/watch?v=GNIM-e_czf4



Se encienden las luces.

MENSAJE DE ESPERANZA DEL PAPA

<https://youtu.be/wr6GyXaPFjs>



CANTO RESPUESTA



Hombres nuevos
https://youtu.be/anJETJW_cec



PETICIONES

Señor Jesús, en este momento, queremos elevar nuestra oración a ti, para pedirte que de verdad seas Luz en un mundo marcado “por tinieblas y sombras de muerte”, y así la fuerza de tu resurrección lo inunde todo... También nuestras vidas...

A cada invocación respondemos diciendo: **ILUMÍNANOS SEÑOR CON LA LUZ DE TU PASCUA.**

Señor, que tu Iglesia, con su testimonio de esperanza y alegría cristiana, sea reflejo de tu luz. Que, una vez más, desde el Papa hasta el último de los bautizados quedemos nuevamente llenos de tu Espíritu Santo, como en un nuevo Pentecostés. Para que con verdadero entusiasmo cristiano sepamos impregnar este mundo con los valores del Reino. **Oremos.**

Señor, ilumina con la luz de tu Pascua a los que tienen en sus manos el destino de las naciones. Para que siempre busquen el bien común, la justicia social, el verdadero progreso, la libertad religiosa y la concordia entre todos los pueblos. **Oremos.**

Señor, que los empobrecidos, los que padecen el hambre, la marginación, la soledad, la enfermedad, la guerra, el miedo, el maltrato... Experimenten cómo a sus vidas también llega la luz de la Pascua que eres Tú. Y lo hace a través de tantos cristianos y cristianas que, de manera individual o colectivamente, quieren hacer presente la claridad de tu amor en las vidas de esas personas que sufren. **Oremos.**

Señor, que la Acción Católica General sea un instrumento dócil en tus manos. Para que, al igual que los apóstoles tras la resurrección, seamos discípulos misioneros que contagiemos la alegría pascual, la Buena Noticia de que Tú estás vivo, a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Y así sepan que, a pesar de los problemas de esta vida, Tú estás con cada uno de nosotros todos los días hasta el fin del mundo. **Oremos.**

Señor, míranos también con amor a cada uno de los que estamos aquí presentes reunidos en tu nombre. Tú bien sabes de nuestros temores, de nuestros fracasos, de nuestras traiciones... Que al igual que el día de tu feliz resurrección, te hagas presente en medio de nosotros y nos digas a cada uno: “No tengáis miedo. Recibid mi paz”. **Oremos.**

Peticiones libres...

PADRENUESTRO

Segunda parte

PALABRA DE DIOS



Escuchemos hermanos lo que nos dice el apóstol S. Juan (1Jn 1, 1-5):

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo. Este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna.

Y añade el apóstol S. Pedro (1 Pe 3, 8-9. 15):

Y por último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados, para heredar una bendición. Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza.

SALMO DE LA ESPERANZA

A ti, Señor, levanto mis ojos
a ti que habitas en el cielo
y entre los hijos de los hombres.

Levanto mis ojos
de donde viene mi esperanza.
La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor,
de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza
en que tengan suerte en el juego,
en que todo les salga bien,
en la solución de sus problemas.

Mi esperanza es pronunciar tu nombre.
Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.

Tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.

Cuando los hombres me miran,
me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué tú sigues siendo mi esperanza,

me digo:
si te conocieran,
si supieran sólo un poco de ti,
si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
estoy seguro de que no dirían lo que dicen;

pues tú eres maravilloso,
acoges mis pies cansados.
Por eso, por todo y por siempre,
Tú, Señor, eres mi esperanza. Amén



MONICIÓN AL GESTO

Vamos a acercarnos ahora poco a poco al Cirio Pascual para ir encendiendo de él esa vela que se nos ha dado. Ojalá que no sea un mero acto mimético, sino la expresión de un signo: Que queremos en esta Pascua acercarnos al Señor Jesús, que es la luz, para dejando que Él llene todos los rincones de nuestra vida con la claridad de su gracia, seamos a su vez nosotros portadores de su luz en nuestros ambientes cotidianos.

Se encienden del cirio las velas de té perfumadas.



Nacidos de la luz
<https://youtu.be/l-39WiBMpcA>



BENDICIÓN FINAL

a) Si hay un ministro ordenado:

V/ Que el Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Y la bendición de Dios todopoderoso, + Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

R/ Amén.

V/ ¡Sed testigos de la resurrección de Cristo! ¡Podéis ir en paz, Aleluya, Aleluya!

R/ ¡Demos gracias al Señor, Aleluya, Aleluya!

b) Si el que preside es un laico/a:

V/ Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén. (*Todos se persignan*).

V/ ¡Seamos testigos de la resurrección de Cristo, Aleluya!

R/ ¡Amén! ¡Aleluya!

CANTO FINAL



Id y enseñad

<https://youtu.be/OXL0LP37eH4>



Para infancia

Semana a semana

Cambia el rumbo de tu vida y déjate guiar por el Espíritu Santo

En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos invita de una forma especial a cambiar el rumbo de nuestra vida, a convertirnos, a transformar nuestro corazón para que cada vez se parezca más al de Jesús.

¿Y cómo lo podemos hacer?

Pues contando con la ayuda del **Espíritu Santo** que nos hará estar atentos, a la escucha, para descubrir lo que Jesús quiere de nosotros, y que nos irá mostrando el camino. Por eso comenzaremos cada reunión invocando al Espíritu Santo.

Oración al Espíritu Santo

(adaptación de la oración por el Sínodo)

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Ven a nosotros y entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino y márcanos el rumbo
para ser auténticos seguidores de Jesús.

Y por supuesto, dejándonos guiar por la **Palabra de Dios**, que en el Evangelio de cada domingo nos va a ir marcando el rumbo a seguir.

Para ello, en esta ocasión, vamos a contar con la ayuda de **un MAPA**, al que vamos a acudir cada semana.



Este mapa nos marca el **camino de la cuaresma**, que nos irá llevando por los distintos lugares en los que se va a desarrollar el Evangelio correspondiente de cada domingo. En esos lugares, **acompañaremos a Jesús** escuchando su Palabra.

Una vez descubierto el sitio al que nos lleva el Espíritu, vamos a **proclamar el Evangelio** correspondiente y haremos un pequeño comentario con los niños, que les interpele, animándoles a poner ejemplos de su vida. La mejor opción es leer el Evangelio desde la Biblia, que podemos tener entronizada en la sala o colocada abierta sobre la mesa, con una vela... pero siempre presente y dándole un lugar especial. Vamos a concluir con un pequeño **compromiso para la semana** y una breve oración, que nazca de lo que Jesús nos ha dicho a cada uno con su Palabra. Es importante insistir en que en la Palabra de Dios vamos descubriendo lo que Jesús nos pide para poder ir cambiando nuestro corazón con esos pequeños gestos o compromisos.

Esta dinámica la vamos a realizar **de forma grupal**, es decir, teniendo un gran mapa en la sala, que abriremos al comenzar la sesión, y en el que iremos marcando el lugar al que nos lleva cada semana el Espíritu. Este punto lo podemos ir marcando con una pegatina o gomet.

Complementamos esta dinámica entregando un pequeño mapa a cada uno de los niños, para que lo coloquen en su **rincón de oración** y puedan ir pegando o pinchando un papel con su compromiso en el lugar correspondiente cuando lleguen a casa. Así lo tendrán presente durante la semana.

El momento de abrir el mapa en cada sesión lo viviremos con los niños de una forma **alegre y entusiasta**, creándoles expectativa y sorpresa para que reciban también con ilusión la Palabra de Dios.

El mapa y la dinámica se presentará a los niños el **miércoles de ceniza**.

La dinámica y las reflexiones están preparadas para ser un **momento breve** dentro de la reunión del grupo o catequesis, sin que llegue a ocupar todo el tiempo de la sesión.

Podéis descargar las fichas de cada semana para los niños en la sección de “Preparando el domingo” de la página web.

MIÉRCOLES DE CENIZA

Vamos a explicar a los niños que con el miércoles de ceniza comenzamos el TIEMPO DE CUARESMA. **Cuarenta días** durante los que todos los cristianos nos preparamos para vivir y celebrar que Jesús murió y resucitó para salvarnos.

Durante estos 40 días Jesús nos invita a **convertirnos**, a cambiar nuestro corazón, a cambiar esas cosas de nuestra vida que nos alejan de Jesús y de los demás. A CAMBIAR EL RUMBO DE NUESTRA VIDA. Durante estos 40 días vamos a recorrer un camino en el que nos va a guiar el **Espíritu Santo**, el Espíritu de Dios al que siempre tenemos que estar atentos. Y para descubrir ese camino, contamos con un **MAPA**.

En este momento presentamos el mapa a los niños y les explicamos cómo vamos a ir descubriendo cada semana a qué lugar nos lleva el Espíritu y vamos a escuchar en la Palabra de Dios lo que sucede en ese lugar.

Recordamos que siempre tenemos que **estar atentos** a lo que nos dice el Evangelio, porque Jesús nos habla a cada uno de nosotros y nos va a ir dando pistas para que podamos ir cambiando el rumbo de nuestra vida, para que con los pequeños compromisos que nos pongamos cada semana, con esas buenas acciones, vayamos transformando nuestro corazón y también nuestro alrededor.

Animamos a los niños a **comprometerse y participar con ganas y alegría** en este camino de la cuaresma, a querer cambiar su corazón. Y al finalizar este momento de reflexión, les entregamos a cada uno un mapa para que lo coloquen en su rincón de oración como signo de su propósito de querer cambiar y acompañar a Jesús hasta la Pascua.

Palabra de Dios

Proclamamos: Mt 6, 1-6. 16-18. *“Y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará”*

Para hacer vida el Evangelio

- El Señor quiere “recompensarnos” por las cosas buenas que hagamos. ¿Pero cómo quiere que las hagamos?
- Dios mira el corazón, la intención. Por eso quiere que lo que hagamos en este camino de cuaresma, lo hagamos de verdad, sin intentar hacer trampas. Que lo hagamos de corazón. Esta idea la iremos recordando en las siguientes sesiones, cuando tengamos que comprometernos a esas pequeñas acciones o gestos con las que responder a lo que Jesús nos va pidiendo.
- ¿Quieres caminar con Jesús en este camino de la cuaresma? ¿Quieres animarte a cambiar el rumbo de tu vida? ¿Quieres que Jesús te ayude a cambiar tu corazón? ¡Pues adelante!

Oración

Jesús, quiero empezar contigo este camino de cuaresma.
Sé que no siempre me porto bien.
Que mi corazón no se parece mucho al tuyo,
que siempre se preocupa por los demás
y por hacer lo que es bueno.
Quiero cambiar el rumbo y cambiar mi corazón.
Ayúdame a quererte de verdad.
A querer cambiar de verdad.
¡Sé que contigo a mi lado todo es más fácil!



PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

Hoy el Espíritu nos lleva al desierto



Palabra de Dios

Proclamamos: **Lc 4,1-13**. Las tentaciones. “*Está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios*”

¡¡Escuchamos atentos!! Jesús tiene algo que decirte hoy con su Palabra

Para hacer vida el Evangelio

- A veces también nosotros nos sentimos como en el desierto, cuando tenemos que elegir si hacemos una cosa bien o mal. Piensa en algún ejemplo como *hacer lo que nos manda mamá o seguir jugando sin hacer caso...*
- Jesús también ha pasado por esas tentaciones y, para no dejarse engañar por el diablo, confía en la Palabra de Dios, confía en que Dios hace posible la conversión de nuestro corazón.
- Esta semana pide ayuda a Jesús cada vez que necesites cambiar el rumbo de tu corazón.

Oración

Jesús, no siempre me porto bien.
Muchas veces solo pienso en mí
y no me preocupo por los demás;
a veces solo quiero hacer lo que me gusta
y lo que me apetece y me dejo llevar.
No me dejes caer en la tentación.
Ayúdame a confiar en Ti.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Hoy el Espíritu nos sube al monte Tabor.



Palabra de Dios

Proclamamos: **Lc 9, 28b-36**. La transfiguración. *“Este es mi hijo, el Elegido, escuchadlo”*

¿Qué te dice hoy Jesús con su Palabra?

Para hacer vida el Evangelio

- Jesús invita a sus amigos a estar con Él, a descubrir que es el Hijo de Dios y que quiere salvarlos. ¿A ti te gusta estar con Jesús? ¿Cuándo tienes momentos de estar con Él?
- Esta semana busca un rato para poder estar en oración con Jesús y cuéntale lo que te preocupa, dale gracias y pídele que transforme tu corazón.

Oración

Jesús, yo también quiero estar contigo,
yo también quiero ser de tus mejores amigos.
Y quiero rezarte. Contarte las cosas que me pasan.
Lo que me preocupa. Y también todo lo bueno que vivo.
Sé que puedo contar contigo
porque tú siempre me acompañas.
Ayúdame a buscarte cada día y a
hacerte un hueco entre mis juegos, mis deberes...

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Hoy el Espíritu nos guía hasta el campo.



Palabra de Dios

Proclamamos: **Lc 13,1-9**. La higuera. *“Déjala todavía este año”*

¡Escucha atento a Jesús que te habla al corazón!

Para hacer vida el Evangelio

- ¿Te han dado alguna vez una segunda oportunidad?
- Todos necesitamos segundas oportunidades, como también le pasaba a la higuera. Dios es misericordioso y quiere que también nosotros lo seamos. Que nuestro corazón esté dispuesto siempre a perdonar y a dar una segunda oportunidad a los demás.
- Esta semana ánimo a “misericordiar” y piensa en alguien a quien puedas dar una segunda oportunidad y tener un gesto de cariño o perdón.

Oración

Jesús, enséñame a poner amor en todo lo que hago.
A mirar a los demás con amor.
También a los que no me caen bien,
a los que no me tratan bien.
Enseñame a esperar lo mejor de los demás.
Y también lo mejor de mí mismo.
¡Porque tú siempre me das una segunda oportunidad!

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

Hoy el Espíritu nos lleva a un lugar muy especial...
¡hasta la casa del Padre Bueno!



Palabra de Dios

Proclamamos: **Lc 15,1-3.11-32**. El hijo pródigo. *“Su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas”*

¿Qué te dice hoy Jesús con su Palabra?

Para hacer vida el Evangelio

- ¡Qué bueno es el padre! Quiere tanto a su hijo que no le ha importado nada de lo malo que ha hecho, solo se alegra de volver a tenerle junto a él. ¿Lo has experimentado algún vez?
- ¡Y así es como nos quiere Dios! Nos quiere tanto que siempre nos espera con los brazos abiertos y nos bendice.
- Esta semana busca la oportunidad de darle las gracias a alguien por quererte tanto teniendo un gesto de cariño y amor con esa persona. ¡Échale imaginación!

Oración

Jesús, gracias por mostrarme
el gran amor que Dios me tiene.
Gracias porque tengo al lado personas
que me quieren mucho,
que se desviven por mí,
que me dan su cariño y su amor,
que me cuidan y me acompañan
en los malos momentos y en los buenos,
que me consuelan, que se alegran conmigo
y que me perdonan una y otra vez.
¡Gracias Jesús por quererme tanto!

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Hoy el Espíritu nos lleva hasta el templo de Jerusalén.



Palabra de Dios

Proclamamos: Jn 8,1-11. La mujer adúltera. *“Tampoco yo te condeno”*

¡Escucha atento lo que hoy quiere decirte Jesús!

Para hacer vida el Evangelio

- Jesús no quiere castigarnos siempre que hacemos algo mal. Él quiere que cambiemos nuestro corazón y seamos felices, como le pasó a la mujer del Evangelio. Quiere que cambiemos el rumbo de nuestra vida. ¿En qué cosas crees que tienes que cambiar?
- En unos días celebraremos la Pasión y Muerte de Jesús. Jesús nos quiere tanto que ha venido a entregar su vida por cada uno de nosotros.
- Esta semana escribe una lista con todas las cosas por las que quieres dar gracias a Jesús y después busca un rato de oración para leérselas y darle gracias.

Oración

Jesús, qué bueno eres.
Solo quieres cuidarme,
solo quieres que siga el camino correcto,
solo quieres que sea muy feliz.
Y yo muchas veces me olvido de ti.
Prefiero no hacerte caso.
Pero tú me has dado muchas cosas, a muchas personas
que me recuerdan que me quieres con locura.
¡Gracias Jesús por que has dado tu vida por mí!

DOMINGO DE RAMOS

Hoy acompañamos a Jesús en su entrada en Jerusalén.



Palabra de Dios

Proclamamos: Lc 19, 28-40. Entrada en Jerusalén. “*Bendito el rey que viene en nombre del Señor!*”

Escucha la Palabra con los oídos y el corazón abiertos.

Para hacer vida el Evangelio

- Hoy acompañamos a Jesús con alegría en su entrada a Jerusalén y por eso le cantamos: ¡Hosanna en el cielo!

Vamos también nosotros a alabar a Jesús y a darle gracias. En este momento invitamos a los niños a compartir libremente la lista que hicieron la semana anterior de cosas por las que dar gracias a Jesús. Mientras los niños van leyendo, podemos intercalar un canto del santo que conozcamos:

Hosanna en el cielo, hosanna en el cielo, bendito el que viene en nombre del Señor.

- Esta semana, el Domingo de Ramos, participa junto a tu familia en la bendición de ramos de la parroquia. Y canta con alegría “¡Hosanna en el cielo!”

Oración

Jesús, yo también quiero alabarte con palmas y ramos.
También quiero decirte con alegría que eres el rey de mi vida.
Que eres el rey de mi corazón.
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en el cielo!

JUEVES SANTO

Hoy acompañamos a Jesús en su última cena.



Palabra de Dios

Proclamamos: Jn 13, 1-15. Lavatorio de los pies. “Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”

Escucha lo que Jesús nos enseña hoy.

Para hacer vida el Evangelio

- Jesús hace un gran gesto de amor: lavar los pies a sus amigos. Esto era algo que solo hacían los sirvientes. Pero él nos enseña que no hay mayor amor que dar la vida por los demás.
- ¿Qué puedes hacer para servir a los demás?
- Piensa en un compromiso que puedas hacer en casa para colaborar y servir a tu familia. ¡Pero no lo hagas como un castigo o una carga! Sino como una demostración de amor y humildad.

Oración

Jesús, habiendo amado tanto,
nos vas a amar hasta el extremo.
Y nos das una gran lección: la del amor y la humildad.
A mí me cuesta ser humilde.
Quiero ser importante. Ser el mejor.
A veces hasta ser más que los demás.
Quiero que me sirvan.
Que me lo den todo hecho.
Y me cuesta sacrificarme por los demás.
A veces hasta con mi familia,
que sé que son los que más me quieren.
Ayúdame a ser como tú, Jesús.
Haz mi corazón humilde y llénalo de amor.

VIERNES SANTO

Hoy acompañamos a Jesús hasta la Cruz.

Veremos con los niños un **Viacrucis** en dibujos animados. Lo haremos en un clima de oración, ambientando la sala con un crucifijo y situando a los niños en este momento en el que vamos a acompañar a Jesús en esos momentos de dolor y sufrimiento que vivió hasta morir en la Cruz.



El viacrucis de los niños
<https://youtu.be/XImR7wbP50E>

Les indicamos la **invocación** que haremos en cada estación:

- *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.*
- *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Podemos parar en alguna estación para comentar lo que los niños van descubriendo, pero no en todas, porque sería muy largo. O al final, comentar la que más les haya llegado y que puedan buscar un compromiso con las propuestas que se van haciendo en cada estación.

Oración

Jesús, todos te dejan solo.
Muy pocos te acompañan en los malos momentos.
Yo quiero ser uno de ellos.
Yo quiero acompañarte,
quedarme junto a la Cruz y llorar por ti.
Acompañar a María en su pena y su dolor.
Yo quiero amarte tanto como tú me has amado.
Ayúdame a seguirte
y a no separarme nunca de ti.



VIGILIA PASCUAL - DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Hoy acompañamos a Jesús hasta el sepulcro ¡vacío!

Palabra de Dios

Proclamamos: Lc 24, 1-12. La Resurrección de Jesús. “No está aquí. Ha resucitado”

¡Escucha atento!

Para hacer vida el Evangelio

- ¡Qué sorpresa! ¡Qué alegría! ¿Qué cara pondrían las mujeres al encontrar el sepulcro vacío? ¿Te lo imaginas?
- Jesús ha resucitado y está vivo con nosotros. ¿Dónde puedes buscarlo?
- Participa con tu familia en la Vigilia de Resurrección o en la misa del Domingo de Resurrección de tu parroquia. Después de este camino acompañando a Jesús ¡no te pierdas la mejor parte!

¡Jesús ha resucitado! ¡ALELUYA!

Oración

¡Qué alegría, Jesús!
¡No estás muerto! ¡Has resucitado!
¡ALELUYA!
Hoy estamos de fiesta y nos sentimos felices.
Somos los más afortunados del mundo
Por saber que ESTÁS VIVO,
que NOS AMAS
y que nos esperas cada domingo en la EUCARISTÍA.
Ayúdame a anunciar a todos
que seguirte merece la pena.



¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!



www.accioncatolicageneral.es

